

Libre contratación

Por DIOSDADO GRACIA

“ Combatir el fenómeno de la precariedad, es posiblemente el reto más importante que se plantea a la sociedad, más importante aun que combatir el desempleo. Y eso no lo digo por subestimar el drama que representa el problema del paro, que es un problema muy grande, sino porque la precarización del trabajo es el problema que alimenta en su nacimiento el torrente del desempleo”.

Robert Castel, Conferencia ofrecida en la Universidad Complutense de Madrid, Noviembre de 1996.

La libre contratación parece ser una condición para aliviar las penas de los bolsillos, en todo aquel que adopte esta condición nueva, en su vida laboral. Un mercado de precios no siempre asequibles, y servicios casi inexistentes, que al aparecer se encarecen lo suficiente para volverse insostenibles, conducen lógicamente, a aceptar la novedad con alegría.

Pero veamos el asunto con frialdad; quien asuma esta variante, perderá

tiempo de descanso personal, de atención a la familia, tiempo necesario obtenido luego de largas y costosas luchas, por la jornada de 8 horas para todos. Quien acepte esta modalidad obtendrá un nuevo salario incrementado por el 9,09 % de su descaso, pero no el tiempo de descanso, pues solo recibirá una de las vacaciones anuales pagadas, no más. Aquel que no haya practicado esto del doble trabajo, no sabe en lo que se mete, no sabe lo que se pierde y no todo puede hacerse en la vida detrás del dinero, aunque tenga la condición de resolver problemas de todos.

El hecho de que en países cercanos se utilice esta forma de trabajo, no debe ser una moda para otros, que piensan que es la mejor solución para aliviar la pobreza. Realmente es una condición esclavizante, que vuelve a la persona una mercancía más en el mercado; el slogan de la sociedad de consumo: “Si quieres tener más, trabaja mucho más” es una cadena invisible, pero

una cadena al fin y ella te apretará cada vez más fuerte hasta asfixiarte por completo.

Las crisis no se arreglan haciendo el esfuerzo de un solo lado, ni exponiendo hasta el extremo a los más débiles, el problema es de todos y por tanto la precariedad laboral es la base de la precariedad social, y la justicia social no se sustenta con la sangre humilde ni con su hambre.

¡La crisis, que la paguen los ricos y los bancos!

